

La educación y la escuela: herramientas de esperanza (Education and School: tools of hope)

Dra. Karla Berenice Del Carpio
(University of Northern Colorado, Hispanic Studies)

Páginas 41-50

ISSN: 1889-4208
e-ISSN: 1989-4643
Fecha recepción: 22/03/2018
Fecha aceptación: 26/11/2018

Resumen

El presente artículo invita a la reflexión con respecto a la situación desfavorecedora de la sociedad actual la cual se ve reflejada en la escuela y el sistema educativo. Ejemplo de ello son los pueblos originarios latinoamericanos quienes históricamente han vivido en situación de pobreza, discriminación y exclusión; realidad que también se subraya en la escuela y en el tipo de educación que reciben estas comunidades. La escuela, pues, se ha convertido en un espacio de desigualdad e injusticia donde a los niños indígenas, por ejemplo, se les ha quitado la voz a través del tipo de instrucción que se les da. Por tal motivo, se recalca la importancia de promover la inclusión y el sentido de comunidad por medio de una práctica docente acompañada de diversas experiencias ricas que le permitan seguir capacitándose para que de esta manera cuente con las herramientas necesarias para que sus estudiantes se sientan respetados, valorados, queridos y aprendan significativamente. Por otro lado, en este manuscrito se enfatiza uno de los más grandes desafíos de la sociedad de hoy; el mejorar cómo se trata la diversidad lingüística y cultural en el sistema educativo es por eso necesario promover dicha diversidad como lo que en realidad es; un recurso y no un problema. Para concluir se enfatiza que tanto la escuela como el sistema educativo son herramientas extremadamente poderosas que dan esperanza de que por medio de ellas sea posible aceptar, abrazar y promover la belleza de la diversidad y de la similitud que existe entre el niño indígena y el niño mestizo quienes son diferentes pero iguales a la vez; ambos son personas que merecen recibir una educación justa y de calidad.

Palabras clave: cultura, diversidad, indígena, Latinoamérica, lengua, niños

Abstract

This article invites to reflect on the disadvantageous situation of today's society; situation that is mirrored at the school and in the educational system in general.

Como citar este artículo:

Berenice del Carpio, K. (2018). La educación y la escuela: herramientas de esperanza. *Revista de Educación Inclusiva*, 11(2), 41-50



An example of this is the reality lived by Latin American Indigenous peoples who have historically lived surrounded by poverty, discrimination and exclusion; reality that has also been underlined at school and through the type of education they receive that is why it is possible to say that the school has become a space of injustice and inequalities where indigenous children's voices have been taken away. For this reason, it is highlighted that it is important to promote inclusion and a sense of community through a teaching practice enriched by experiences that allow instructors to continue learning so that they can have the needed tools to respect, value and love their students so they learn in a meaningful way. On the other hand, it is emphasized that one of the most significant challenges in today's society is to improve how both linguistic and cultural diversity are treated in education. Therefore, it is fundamental to promote diversity through what it actually is; a resource rather than a problem. To conclude it is underlined that both the school and education can be powerful tools to accept, embrace and promote the beauty of the differences and similarities that exist between mestizo and indigenous children since they are different but similar at the same time; yes, they are both people that deserve to receive just and quality education.

Key words: *children, culture, diversity, education, indigenous, language, Latin America*

1. Introducción

1.1. La escuela reflejo de la sociedad

Vertovec (2010) señala que la sociedad cada vez se vuelve más diversa debido a factores tales como la movilidad que existe de una frontera a la otra, roles de géneros menos rígidos, cambios en los estándares de vida y a procesos que corresponden a cada persona de manera específica los cuales influyen en su estilo de vida, su sistema de valores y en sus experiencias. Dicha situación provoca que las sociedades sean una amalgama de diferentes personas, lenguas, culturas, valores, creencias religiosas y tradiciones culinarias y artísticas entre mucho más. Vale la pena recordar que, en las Américas, los pueblos originarios en el caso de la majestuosa América Latina, de las Primeras Naciones (*First Nations*) en el contexto de Canadá y los Nativos-Americanos en los Estados Unidos han sido los grandes contribuidores de esta diversidad y de la riqueza que dicha diversidad trae consigo, por ejemplo, a nivel lingüístico y cultural.

Con respecto a América Latina, López (2009) enfatiza que a nivel mundial es una de las áreas más ricas lingüística y culturalmente. No obstante, los portadores principales de dicha riqueza son los que comúnmente han vivido y continúan viviendo en condiciones desfavorecedoras con fuertes brochazos de pobreza, discriminación, segregación y exclusión por parte de la sociedad dominante; situación que se transporta a la escuela y al sistema educativo lo cual continúa siendo uno de los desafíos de la sociedad de hoy.

Sabemos, pues, que las desigualdades e injusticias se hacen presentes diariamente en las escuelas latinoamericanas; todavía tenemos alumnos

excluidos de la vida escolar y comunitaria. Por tal motivo, Stainback, Stainback y Jackson (2001) hacen referencia a la importancia de la *inclusión plena* para aludir a la educación de cada estudiante en clases y en escuelas. Stainback, Stainback y Jackson (2001) explican que se prefiere reemplazar el concepto de *integración* por el de *inclusión plena* ya que éste último muestra de forma más clara aquello que hace falta, es decir, la necesidad de “incluir a todos los niños en la vida educativa y social de sus escuelas y aulas de su barrio y no sólo colocarlos en clases normales” (p. 21). Por otro lado, el término *integración* supone que el propósito es el de reintegrar “a alguien o algún grupo en la vida normal de la escuela y de la comunidad de la que había sido excluido. El objetivo básico consistiría, en primer lugar, en no dejar a nadie fuera de la vida escolar, tanto en el plano educativo como en el físico y social” (p. 21). El propósito es recordar que nuestras sociedades necesitan escuelas inclusivas estructuradas para satisfacer las necesidades de cada alumno en lugar de solamente enfocarse en las necesidades de los estudiantes “normales” o de la sociedad mayoritaria. El estudiante excluido no debería sentirse forzado a tener que ajustarse a una estructura que no ha sido hecha pensando en él sino en el alumno “normal.” Desafortunadamente esta realidad es bastante conocida por los niños indígenas latinoamericanos quienes en muchas ocasiones reciben una educación descontextualizada, es decir, una educación donde su lengua y cultura no son consideradas como parte de su proceso de aprendizaje lo cual los desmotiva y no promueve en ellos un aprendizaje significativo donde sientan que sus fondos de conocimientos son valorados, respetados y promovidos (Del Carpio, 2017a). Por lo contrario, lo que se promueve en realidad es una práctica docente y una escuela silenciadoras. Un ejemplo concreto de ello es el tipo de educación que muchos niños indígenas reciben en Perú ya que se les hace parte de una *escuela del silencio* y de una educación que subraya su situación desfavorecedora en la sociedad; realidad bastante conocida no sólo por los niños peruanos sino también por muchos otros niños latinoamericanos.

El reto actual de los educadores, de los padres de familia y de la sociedad en general es el de buscar formas de “crear un sentido de comunidad y de apoyo mutuo en una corriente que promueva el éxito de todos los miembros de las escuelas” (Stainback, Stainback y Jackson, 2001, p. 22). También es primordial reflexionar sobre aquello que se considera moderno. El carácter moderno del sistema educativo latinoamericano es como una palanca de cambios que implica innovación, riesgo o crítica e incluso incomodidad entre el pasado, el presente y el futuro, es decir, entre lo que se conoce y se desconoce o se quiere proponer. El objetivo de lo moderno en educación debe invitar, pues, a una escuela donde cada alumno se sienta respetado, valorado y querido; una escuela moderna debe promover un buen vivir; un vivir armonioso y humano (Del Carpio, 2017a).

Los docentes de la escuela de hoy debemos de preocuparnos por reflexionar con respecto a nuestras prácticas de enseñanza ya que es un ejercicio central para crecer como profesor. Mejorar en la docencia es necesario “debido tanto a las demandas de nuestra reforma educativa como a la necesidad de formar a un nuevo ciudadano capaz de enfrentar el complejo escenario social, político, económico y cultural en que nos encontramos” (Gómez, 2008, p. 272).

Es importante reconocer que la experiencia docente que se obtiene a través de los años juega un rol esencial en el mejoramiento de la práctica docente pero no es suficiente por sí sola. En otras, palabras ésta necesita ir acompañada de “experiencias ricas de formación permanente” ya que “ser mejor

docente” “no se desarrolla automáticamente con los años; la experiencia no necesariamente lleva a más y mejor enseñanza (Lunenbergh, Korthagen y Swennen, 2007, p. 597)” (Gómez, 2008, p. 272). También es clave transformar el foco desde el currículum hacia el aprendizaje lo que representa el desafío de que los programas de desarrollo profesional incluyan las perspectivas más actuales del aprendizaje (Gómez, 2008) para así incrementar las posibilidades de implementar una educación de mayor calidad y de hacer de la escuela una verdadera casa para el estudiante.

Strully, Buswell, New, Strully y Schaffner (2011) comentan que la calidad educativa y de la escuela pueden medirse en base a varios “indicadores” tales como:

El incremento de las puntuaciones en los tests estandarizados, el incremento de las tasas de graduación, la reducción de las tasas de abandono, la medida del porcentaje de graduados que asisten a programas educativos postsecundarios y la administración de exámenes de nivel superior (p. 221).

No obstante, Strully et al. (2011) señalan que más allá de estos indicadores que

Si bien son limitados sugieren tomar en cuenta las siguientes tres formas de medir la calidad de las escuelas para todos los niños:

-Determinar si en la escuela y en el aula se recibe con cariño a los alumnos.

-Observar las interacciones con los compañeros y evaluar el carácter de estas interacciones; es decir: ¿son voluntarias, espontáneas o ambas cosas?

-Evaluar qué se les enseña en clase; o sea, ¿aprenden los alumnos cosas divertidas, relevantes, útiles e interesantes y se presta atención a la forma de impartir el currículum? (p. 222).

Por otro lado, dichos autores enfatizan lo esencial de que nuestras sociedades cuenten con docentes y directores entusiasmados; citan el ejemplo de Gillenwater y Jackson de Estados Unidos y de Kichener de Canadá; directores que han manifestado “su sincero placer por admitir a un nuevo alumno. Todos los alumnos nuevos o no, deben experimentar esta misma aceptación” (p. 223). El entusiasmo por parte de los maestros y directores en una escuela es un factor fundamental en el sector educativo; entusiasmo por compartir conocimientos y aprender al mismo tiempo de los estudiantes, entusiasmo por abrazar la individualidad-diferencia de cada alumno lo que Strully et al. (2001) conocen como una cualidad en lugar de un problema. Ejemplo de ello puede ser la diversidad lingüística y cultural que se puede observar en algunas aulas con niños de la sociedad mestiza y de los pueblos originarios.



Figuras 4 y 5. Niños de diferentes países de América Latina (Google, s.f.)

En muchas naciones latinoamericanas la diversidad de lenguas y culturas ha sido vivida como una problemática que se tiene que “arreglar, componer, superar” para de esta manera poder “avanzar/progresar” lo cual me hace pensar en las tres orientaciones que Ruiz (1984 citado en De Jong, 2011) utiliza para describir la visiones sobre la diversidad lingüística: la lengua como un problema, como un derecho y como un recurso. Siendo la primera orientación la que ha dominado en algunas sociedades ya que se ha tenido la idea de que privilegiar a la lengua y a la cultura de la mayoría da como resultado una sociedad unida. La fórmula errónea es la siguiente:

Una sola cultura + una sola lengua= Una sociedad unida y fuerte = Progreso

Dicha fórmula ha provocado pérdida lingüística, cultural e ideológica además de violar los derechos humanos de las “minorías”, por ejemplo, los derechos de los pueblos originarios latinoamericanos. Desafortunadamente la fórmula anterior ha sido el fundamento de algunos modelos de educación bilingüe los cuales han tenido como objetivo la asimilación de los pueblos originarios a la lengua y a la cultura dominantes (Palacios, 2004). Otro ejemplo similar es el modelo compensatorio donde la diferencia es percibida como deficiencia y por consiguiente el multiculturalismo y el multilingüismo son asociados con carencia. “Para Amadio (1987, p. 19) esta línea de pensamiento caracteriza a las etnias indígenas con un sistema de carencias que las oponen a la sociedad mayoritaria; esto es, son caracterizadas como un sector atrasado alejado del sector moderno o mayoritario que carece de medios económicos y sociales modernos de bienestar, de consumo, etc.” (Palacios, 2004, p. 115). Del Carpio (2017b) subraya la existencia de otros modelos que también han sido implementados en escuelas bilingües, por ejemplo, el que reconoce:

El multiculturalismo y el multilingüismo, pero “niega la posibilidad de interacción positiva entre los diferentes grupos multiculturales y multilingües, lo que puede conducir a acentuar las diferencias y separar aún más los distintos grupos étnicos” (Palacios, 2004, p. 115). Este modelo subraya la relación entre diversidad y desigualdad pero esto no implica que deba llevar necesariamente a la desaparición de lenguas (Sagastizábal, 2000, citado en Palacios, 2004). Por otro lado, tenemos el modelo intercultural que se caracteriza por ser integrador y pluralista y que tiene como interés la preservación y difusión de las lenguas y culturas de los pueblos originarios (Palacios, 2004, p. 8).

Vemos, pues, que lo anterior muestra que uno de los desafíos de las sociedades de hoy es el de mejorar cómo se trata a esta diversidad lingüística y cultural en el sistema educativo. Parte de este desafío también es el de promover que cada estudiante le brinda al profesor una oportunidad de aprendizaje, de mejorar y de enriquecer su práctica docente la cual debe promover un aprendizaje académico, funcional y también de entretenimiento (Strully et al. 2011). Lo anterior muestra la necesidad de continuar haciendo cambios al sistema educativo y a la escuela con el objetivo de mejorar diversos ámbitos no solamente de la vida escolar del alumno sino también de su vida en general. Para alcanzar esta meta, es recomendable mantener aquello que sí ha funcionado del formato educativo “tradicional”, es decir, tomar lo positivo de dicho formato y enriquecerlo con cambios que consideren las necesidades actuales y características de cada estudiante. Onetto (2011) recalca que “la organización escolar ha sido una clave de su enorme impacto (Dewey, 1945, p. 18). El formato tradicional todavía tiene mucho para dar. Necesita ser ampliado, abierto, sumarle alternativas, pero nada dice que esté para ser arrinconado en el arcón de las cosas inservibles” (p. 28). En otras palabras, también es esencial reconocer y utilizar lo que ha sido exitoso del sistema educativo “tradicional” y actualizarlo en base a la realidad del estudiante de hoy para de esta manera incrementar las posibilidades de satisfacer sus necesidades.

No obstante, vale la pena recordar que hacer cambios educativos no necesariamente significa dirigirse hacia la dirección “correcta” o hacia el progreso ya que cambio no siempre implica algo mejor. Por tal motivo, Onetto (2011) señala que es “decisivo tener una buena concepción del cambio educativo para que éste sea una mejora en las condiciones reales en que se enseña y se aprende y no un continuo deterioro y retroceso” (p. 31). Onetto (2011) recalca que:

El problema está en que pensamos que las personas y las instituciones pueden mejorar, desarrollarse y producir profundas transformaciones positivas. Esta concepción es más importante que la cantidad de recursos materiales con los que contamos para intentar mejorar la escuela, aunque éstos sean indispensables. Porque si nuestra teoría del cambio institucional y persona no está suficientemente reflexionada y/o errada, los recursos pueden ser formas de malgastar el dinero del pueblo (p. 32).

De ser así, en realidad se estaría hablando de retroceso y no de avance. Para lograr el progreso, valdría la pena recordar y reflexionar sobre las siguientes interrogantes; con respecto a las diferencias y reconocer que existe no solamente un sendero sino muchos. Aquí las preguntas a reflexionar:

¿Quién establece un camino único que todas las naciones, no importa sus diferencias culturales, deben aceptar? (Vattimo, 1989). ¿Quién establece la descripción de los objetivos a alcanzar, esos valores universales que hay que encarnar en todo el planeta? ¿Es la razón que suponemos que todos los hombres poseen, no importa su condición cultural, al estilo del presupuesto que utilizaba Kant? ¿Es el uso principal de la razón, de la ciencia moderna y de su capacidad de hacer del mundo un espejo en el que el hombre se ve a sí mismo, el mundo como representación, el mundo “en el hombre” y no el hombre en el mundo (Ricoeur, 2006, p. 77). El

mundo ya no es el mundo, sino el mundo representado en la razón metódica de las ciencias modernas (Becxk, 1986-2006, p. 52) (Onetto, 2011, p. 32).

2. Conclusiones

Reflexionar en base a las preguntas anteriores nos podrían acercar a una enseñanza y a un aprendizaje más contextualizado y significativo lo que ayudaría a reducir el índice de analfabetismo que existe en América Latina, por ejemplo, la presencia del analfabetismo en Guatemala y Brasil es mayor que en Uruguay, Argentina y Colombia; países con mejores condiciones, pero con serias problemáticas. Esto, pues, nos muestra claramente que en menor o mayor escala el problema sigue latente; realidad que debe continuar motivándonos a sumar esfuerzos para incrementar la posibilidad de que cada niño tenga acceso a una educación digna y a una escuela donde se sienta en casa, es decir, en el lugar donde aprende en un ambiente seguro, armonioso y donde se siente querido y respetado. Vale la pena recordar que la escuela es un espacio clave en la vida de cualquier niño. Por tal motivo, hay que asegurarse de que dicho lugar en realidad sea el segundo hogar del pequeño.

Es cierto que la complejidad de la desigualdad se refleja en la escuela y en cómo está estructurado el sistema educativo. Sin embargo, es esta misma complejidad la que debe empujarnos a continuar caminando hacia la mejora de ambas para así poder tener una escuela-familia donde los alumnos y docentes trabajen en equipo y todos se sientan respetados y responsables de su rol. Este testimonio muestra que, en parte, a través del sistema educativo y de la escuela diversas problemáticas relacionadas con la exclusión, discriminación y segregación (entre muchas otras) pueden ser solucionadas y lograr así una sociedad más justa.

La educación y la escuela son, pues, herramientas poderosas que dan esperanza; sí, esperanza de que a través de estas valiosas herramientas podamos aceptar, abrazar y promover el hecho de que el niño mestizo y el niño del pueblo originario son diferentes pero iguales, iguales pero diferentes y que más allá de la etiqueta de ser “mestizo o indígena” ambos son p-e-r-s-o-n-a-s es por ello que *ninguno es superior ni inferior* como bien lo dice Freire:

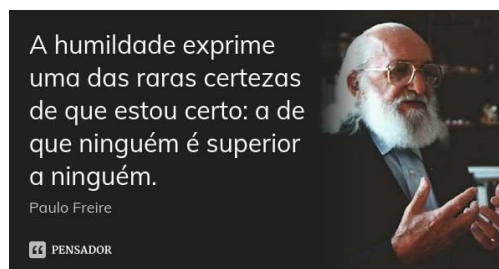


Figura 6. Paulo Freire (Google, s.f.)

3. Referencias bibliográficas

- De Jong, E. (2011). *Foundations for Multilingualism in Education: From Principles to Practice*. Philadelphia: Caslon Publishing.
- Del Carpio, K. (2017a). *Tsotsil children and bilingual education in Chiapas, Mexico: The social and academic consequences of considering or not*

- indigenous children's language and culture in education*. España: Editorial Académica Española.
- Del Carpio, K. (2017b). Los pueblos indígenas y la educación intercultural. *Revista Correo del Maestro: Revista para Profesores de Educación Básica*, 251(April 2017), 33-43.
- Gómez, V. (2008). La práctica reflexiva como estrategia de autoevaluación de las prácticas de enseñanza en los profesores en servicio. *Revista Pensamiento Educativo*, 43, 271-283.
- Google. (s.f.). Images. Encontrado el 10 de noviembre de 2017 del sitio www.google.com
- López, L. (2009). *Reaching the unreached: indigenous intercultural bilingual education in Latin America. Paper commissioned for the EFA Global Monitoring Report 2010, Reaching the marginalized*. Encontrado el 27 de febrero de 2016 del sitio <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001866/186620e.pdf>
- Onetto, F. (2011). *La escuela tiene sentido: convivir con extraños: la socialización en una cultura del disenso*. 1ª ed. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, Buenos Aires, Argentina.
- Palacios, A. (2004). Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas: las lenguas amerindias. En A. Lluís i Vidal-Folch y A. Palacios Alcaine (eds.), *Lenguas vivas en América Latina*, (pp.111-126). Barcelona-Madrid: ICCI-UAM.
- Stainback, S., Stainback, W. & Jackson, H. (2001) (Coord). *Hacia las aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo* .
- Strully, J., Buswell, B., New, L., Strully, C., y Schaffner, B. (2011). Perspectiva de los padres sobre la calidad de nuestras escuelas. En S. Stainback & W. Stainback (coord.), *Aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo*, (pp. 221-228).
- Vertovec, S. (2010). *Diversity, social interaction and solidarity*. Encontrado el 11 de mayo de 2017 [Recuperado de https://www.mpg.de/19440/Diversity_interaction_solidarity]

Sobre la autora:

Karla Berenice Del Carpio
University of Northern Colorado, Hispanic Studies
karla.delcarpioovand@unco.edu